Iglesia Nueva Apostólica
en España

Primera visita del Apóstol Camenzind al Distrito Levante

02.03.2018

El viernes 2 de marzo por la tarde el Apóstol Camenzind visitaba por primera vez la comunidad de Murcia



Asistieron al Servicio Divino más de cuarenta participantes. Para esa ocasión el Apóstol utilizó el texto bíblico que dice: “Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús”. (Mateo 14:29). El Apóstol dijo que no era importante para Dios la perfección, sino la correcta posición de corazón. Al igual que Jesús tendió la mano cuando Pedro comenzó a hundirse, Dios nos la tiende a nosotros cuando nos queremos acercar a nuestro Señor Jesucristo. También fue llamado a colaborar el Obispo Olmedo.

El Apóstol Camenzind celebró el Santo Sellamiento de una niña, quien estaba profundamente conmovida por este acto, que conmovió a toda la Comunidad de Murcia. El Apóstol dijo que era la primera visita a esa comunidad y que por ser la primera visita, no quería venir con las manos vacías y que traía un regalo. El regalo era la institución de un nuevo Presbítero para la comunidad, se trata de un joven que también estaba muy emocionado por lo vivido y alegre por la hermosa tarea encomendada con el Ministerio.

Ya el sábado por la tarde, y después de haber oficiado en la comunidad de Denia, tocaba la visita del Apóstol a la Comunidad de Alicante, que había invitado a la comunidad de Torrevieja, fue a las 6 de la tarde, en esta ocasión hubieron más de 70 asistentes, de los cuales 15 fueron invitados y 8 de ellos era su primera vez. El Apóstol sirvió en ayudan e intercesión a los difuntos con la palabra, “Jesús les dijo: yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre, sino por mi”, (Juan 14:6). El Apóstol puso en el corazón de cada uno, que Jesucristo es el único camino, que él es la verdad que nos puede llevar a la salvación y la vida. Si así lo hacemos, por fe, iremos al Padre. También colaboró en el altar el Obispo Olmedo.

A continuación recibieron el Santo Sellamiento dos invitadas y tres niños. Se vivió algo especial que guardaron en el corazón todos los participantes. Con la promesa de que pronto nos veríamos nuevamente, se despedía el Apóstol personalmente de cada uno de los que asistieron.






